

## El pastiche Literal

Juan J. Mendoza  
Universidad de Buenos Aires - CONICET

Pero la tendencia experimental propiamente dicha debe buscarse en otros narradores, más claramente orientados hacia ella que los rayuelistas y cortazarianos (muchas veces, estos últimos, simplemente interesados en una especie de *pachtwork*, de organización por retazos de relatos donde la búsqueda formal alterna con ingredientes de cuño realista). Experimentalistas puros son los narradores que confluyen en la revista *Literal*

Andrés Avellaneda

*Literal* 4/5 (“Qui de uno dicit, de altero negat”), con pie de imprenta de diciembre de 1977, se presenta desde un primer momento como una despedida o, si se prefiere, como un declive de la *flexión*. Inaugura el volumen una suerte de sección que se presenta como “Los nudos, las redes”. En esa sección aparece en primer término “La historia no es todo” (9-18). El texto, atribuido a Germán García, es una respuesta al artículo que ese mismo año Andrés Avellaneda había publicado en el número 120 de la revista *Todo es historia*. El *patchwork* no deja de estar presente en el título de la propia respuesta del grupo a las impugnaciones de Avellaneda (“*patch* deformante” podría denominarse a este ejercicio *Literal*)<sup>1</sup>. Así, el descargo *Literal* está estructurado con la lógica de la

---

<sup>1</sup> De hecho, en el artículo de Avellaneda citado por *Literal* se prefiere escribir “*pachtwork*” en lugar de *patchwork*.

réplica que se constituye como otro modo de la “repetición past”<sup>2</sup>. El texto de García replica la serie de acusaciones de la que el proyecto *Literal* termina siendo objeto tras cinco años (o diez, según se consideren los años de circulación de la revista desde 1973 o también desde 1968, los años de las primeras obras literarias del grupo). En ese descargo, que funciona a la manera de aquel itinerario que en respuesta a sus detractores Philippe Sollers publicó en *Tel Quel* 74 (1971), Germán García reedita en micro la operación invertida que ya Daniel Ortiz había realizado con las resonancias periodísticas de *Nanina* en, precisamente, *Proceso a Nanina* (1969). En efecto, en este descargo de *Literal* 4/5 se recogen no las versiones laudatorias de *Nanina* sino las ofensas que toman a las obras del grupo como objeto de diatribas y polémica. Además de los ataques de Avellaneda, en “La historia no es todo” se reeditan las críticas de *Panorama* (13-12-1973), *La Opinión* (14-12-1973 y 20-04-1977), *Redacción* (junio de 1977), *La Nación*. En contrapunto con ellas el artículo repone algunas entrevistas hechas por otros medios periodísticos a los integrantes del grupo (reportaje de Tamara Kamenszain a Gusmán, García y Lamborghini en *Revista 2001* N° 61 (1973); reportaje a Germán García en *Cuestionario* (mayo 1976)) y se agregan incluso algunos fragmentos de los propios volúmenes de *Literal* 1 y 2/3. En efecto, a la acusación del *patchwork* que les achaca Avellaneda a los “rayuelistas”, *Literal* responde con un *copy & paste* recargado. Apelando a una “lógica de los conjuntos” (9) y a discursos provenientes de la física cuántica (se cita a Otto R. Frisch (10)), *Literal* pretende desmarcarse del conjunto de saberes con que se la pretende vincular. Se desmarca del estructuralismo argumentando que “*Literal* surge de la ruptura con el fracaso de la divulgación estructuralista frente a los embates del contenidismo y el populismo” (11)<sup>3</sup> y de *Tel Quel*

---

<sup>2</sup> Aunque ya con un horizonte muy diferente al que persigo aquí, en *Escrituras past\_ tradiciones y futurismos del siglo 21* (17grises, 2011) utilizo esta misma noción de “past” como apócope de pastiche.

<sup>3</sup> “Antipopulismo” que, al margen de la coyuntura específica de la Argentina de los ’70, también puede comprenderse inscripto en la tradición “elitista” y “hermética” de las vanguardias.

argumentando que en la revista argentina “...se tomó de entrada una posición contra la idea de *producción y trabajo* detentada por este grupo para evocar el campo del discurso político...” (11-12). A propósito de ello, *Literal* va a argumentar que si bien la ligazón con Freud puede ser admitida, la vinculación de las primeras obras literarias de sus integrantes con Lacan es excesiva ya que la lectura del psicoanalista estructural corresponde a un momento posterior a la escritura de esas obras. De la misma manera *Literal* considerará un vicio asociativo ligar su proyecto de ficción incluso hasta con Levi-Strauss.

Independientemente de que se reniegue de esas influencias en algunos momentos, en el artículo se confesará, sí, la vocación vanguardista del grupo (“...dentro de la revista se encontraba una tendencia de ‘vanguardia’” (13)). El artículo, fecundo para comprender el conjunto de las *texturas y fricciones* de *Literal*, se autfigura como un constructo tendiente a ligar la escritura con una reflexión crítica, tarea que no se deja de percibir controvertida en el contexto de su tiempo: “¿Por qué les molesta a los comentaristas que los escritores no sean simples inspirados —por el mundo o por el alma— e intenten reflexionar su práctica?” (14). Es en esta postura autorreflexiva y crítica para con la propia práctica donde acaso pueden verse los rasgos de la “autonomía” estertórea de los ’70, es decir, ese momento de la historia en el que comienza a desvanecerse la autonomía literaria, tal como la misma podía concebirse desde el *Fausto* de Estanislao del Campo (Ludmer 203-230). Cuando se les imputa su concepción de la escritura como un “goce” que se contrapone a la noción de “trabajo industrial”, es precisamente cuando *Literal* exhibe su apología autonómica: “Esta mezcla entre la mercancía libro y el problema de la escritura podría asemejarse al intento de confrontar los problemas de la astronomía con los sueldos de los ingenieros y después multiplicar cifras para medir la distancia entre los planetas” (15). Pero esta apología autonómica, para el caso argentino en particular, no poseería más historia que la de la propia tradición anti-realista inaugurada por Macedonio. En efecto, la reivindicación de la autonomía se hace en ese instante de peligro que se yergue sobre ella. En

la misma línea, pero ya ampliando su horizonte de lectura también hacia el contexto latinoamericano, *Literal* presenta su propio diagnóstico del *boom*:

...fue el *boom* el que llevó, en un primer momento, a inversiones editoriales y no las inversiones editoriales las que provocaron el *boom* (¿por qué esa “industria editorial” no sostiene *siempre* su desenvolvimiento?). Del prestigio que la política continental adquiriría a los ojos de los progresistas europeos (el viaje de Sartre a Cuba, la aparición de Debray, la política cultural de Casa de las Américas). Es por eso que el *boom* acompaña este proceso y desaparece cuando el mismo es “cuestionado” por los europeos que lo habían apoyado (15).

Así entendida, frente al mercado, frente a las condiciones de producción, ¿la autonomía de la literatura estaría desapareciendo en el mismo momento en que *Literal*, en un gesto *retro*, todavía estaría realizando su reivindicación?

### “Past & psi”

“Del lenguaje y el goce” de Oscar Masotta (19-38) y “Sobre el barroco” de Jacques Lacan (39-53) —traducción al español de Viviana Honorio— pueden comprenderse como los momentos de formulación institucional más fuertes del lacanismo dentro de la revista. Al mismo tiempo ambos ensayos también se corresponden con la técnica del “recorte *Literal*”:<sup>4</sup> “Del lenguaje y el goce” es un capítulo del libro *Ensayos Lacanianos* que ese mismo año Masotta estaba editando y que ya por entonces se encontraba en prensa en Anagrama; “Sobre el barroco” es una transcripción del *Seminario XX* del 8 de mayo de 1973. Aunque en estos

---

<sup>4</sup> Las secciones literarias de *Literal* 1 y de *Literal* 2/3 están embargadas por la incorporación de fragmentos o capítulos de *work in progress* o “novelas en curso”. Los fragmentos de novelas inéditas de Ricardo Ortola, de Edgardo Russo, de María Moreno, del propio García, dan a la revista el aspecto de aquellos fragmentos a los que Peter Bürger caracterizaba como “obras de arte inorgánicas”.

dos artículos prevalezca la reflexión sobre el lenguaje, no obstante, ya el “Documento Literal” del 2/3 había sentado las bases de esta definitiva opción por el psicoanálisis en desmedro del originario perfil literario que la revista había exhibido. De algún modo, la reivindicación de una “autonomía” de la literatura se hace al tiempo en que ésta se contamina de discursividad y política psicoanalítica. “Escrituras psi”, o “psituras”, “texturas psi”, podría llamarse acaso a estas emulsiones. En este caso el “past” aparece entendido como repetición, “la repetición es un concepto básico de la teoría psicoanalítica” (Masotta, *Lecturas de psicoanálisis*, 128). En efecto, en “Del lenguaje y del goce” Masotta pone en escena un discurso pergeñado con la lógica del seminario expositivo, al estilo de las clases que en noviembre de 1975 él ya había comenzado a dictar en España y cuyo corolario promovería la fundación, precisamente en 1977, de la Biblioteca Freudiana de Barcelona.

En este contexto es como se puede entender esta intervención de Masotta en el número 4/5 de *Literal*, como un modo de tender una red con sus antiguos discípulos argentinos: “informar sobre las posiciones lacanianas antes que discutirlos” (20). A diferencia de aquellos cursos de Barcelona, en los que un orden expositivo va marcando la lectura de determinados textos de Freud y Lacan,<sup>5</sup> en su artículo de *Literal* todos los materiales y los conceptos aparecen condensados, comprimidos. No ha elegido Masotta exponer un concepto en particular sino dar por sentados varios a un mismo tiempo. No obstante, como peculiaridad de este artículo, Masotta parece retomar algunas reverberaciones lacanianas que, además de estar recogidas en los *Escrits*, también aparecen en revistas. Entre las revistas que Masotta considera sobresalen los artículos que sin firma se editan en *Scilicet*. En particular aparecen considerados “Radiophonie” y “Condensation et déplacement” (*Scilicet* 2/3, 1970), y “Le sujet et l’acte sexual: un affaire du réel” (*Scilicet* 5, 1975). Si de pensar la historia de los textos y, asimismo, si de entender a las revistas

---

<sup>5</sup> La transcripción de aquellas clases puede consultarse en Masotta, Oscar. *Lecturas de psicoanálisis. Freud, Lacan*, 1991. Buenos Aires, Paidós, 2008. En su primera clase ya Masotta insiste en la importancia que posee el orden de los textos.

como verdaderos escenarios de determinados debates de la historia del psicoanálisis se trata, Masotta también considera los ecos del debate lacaniano en el mundo anglosajón tomando como breve referencia los números 91 y 94 de *New Left Review*<sup>6</sup> (London, 1975)<sup>7</sup>. Asimismo también aparecen referencias a un artículo de Tzvetan Todorov intitulado “Synecdoques” correspondiente al número 316 de la revista *Comunnications* (París, 1970) y, atento a los ecos del lacanismo en Buenos Aires, Masotta refiere un artículo de Jorge Jinkis (“La derivación de un término como construcción de un concepto: El significante”) aparecido en el número 2 de la revista *Imago* (Buenos Aires, noviembre de 1974)<sup>8</sup>. En este modo de articular su “biblioteca”, Masotta parece exhibir su concepción de “lo real” entendido como cuerpo atomizado y disperso. Frente al seminario de Masotta, que procura una organización de los textos (no tanto en el artículo que aparece en *Literal* sino en la propia exposición de sus clases en España o en la Biblioteca Freudiana de Barcelona),<sup>9</sup> *Literal* había procurado ya antes una manera propia de concebir su cátedra laica de la literatura en los bares de la calle Corrientes: pergeñando ella misma una puerta de entrada a la tradición a partir de las “lecturas desviadas” de Macedonio, Gombrowicz o del propio Zelarayán<sup>10</sup>.

---

<sup>6</sup> (Revista bimestral, 1960 hasta la actualidad). En versión española por editorial Akal desde 2000. Artículos on-line en <http://www.newleftreview.org/>. [última consulta: 17/08/2011]

<sup>7</sup> Con aportes del psicoanalista italiano Sebastiano Timpanaro (“The freudian slip”), (*New Left Review* 91, 1975) y las respuestas que ocasionó su artículo en el número 94 de *New Left Review* (“Debate on Timpanaro and Freud”: con intervenciones de Jacqueline Rose, Juliet Mitchell and Lucien Rey, Alan Beckett and John Howe y David Rumney.

<sup>8</sup> Revista *Imago* (136 números desde 1972 —y continúa—).

<sup>9</sup> Ya en 1974 Masotta había fundado la *Escuela Freudiana de Buenos Aires*.

<sup>10</sup> El sesgo de una *bohème plebeya* que caracteriza a los integrantes de la revista muy bien puede comprenderse desde la biografía de Osvaldo Lamborghini emprendida por Ricardo Straface o, incluso, en algunos de los testimonios de los propios integrantes del grupo. A propósito de ello se recomienda el *Dossier Literal* (Biblioteca Nacional, 2011) [Disponible en-línea: <http://www.bn.gov.ar/dossier-literal> ]. Si se considera el rasgo *lumpen* como “forma de vida” y si se recuerda el carácter aristocrático de determinados

En su artículo, Masotta informa determinadas posiciones lacanianas en torno a aquella apreciación que postulaba al inconsciente estructurado como un lenguaje. Aquella consideración, cuya formulación original ha de buscarse en “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” (Lacan, 1966), aparece en diálogo con apreciaciones posteriores que postulan al inconsciente como una condición de la lingüística (“Radiophonie”, en *Scilicet* 2/3). Esto, a su vez, motiva una reflexión sobre los puntos de articulación que se establecen entre lacanismo y lingüística estructural (en especial relación con Ferdinand de Saussure, Roman Jakobson y Émile Benveniste). A partir de los ejemplos de “signorelli” y “aliquis” con que Freud abre su libro *Psicopatología de la vida cotidiana*, Masotta hace una reflexión sobre la “corrupción” en el lenguaje:

...en toda transmisión oral u (sic) escrita de un texto original, la “corrupción” del texto es moneda corriente, y puede afectar a la palabra en cualquiera de sus aspectos o niveles: su carácter fonético, o la letra cuando se trata de la palabra escrita, su morfología, el nivel léxico, su sintaxis o el nivel del estilo (22).

La “repetición” (una vez más, “la repetición es un concepto básico de la teoría psicoanalítica” (Masotta, *Lecturas de psicoanálisis* 128)), aparece en correspondencia con esta “corrupción” del lenguaje, “...un movimiento circular hecho de torsiones y *trasgresiones* (sic)” (29, énfasis mío)<sup>11</sup>. La “corrupción” instaura la imposibilidad de la “repetición”, lo que obliga a pensar la recepción en términos de “ecos” y “resonancias”. “Retombée”, “cámara de eco” (Sarduy 13-14) forman también parte de

---

“amaneramientos” sobre todo lamborghinianos (pero cuya manifestación ha de encontrarse también en Masotta), *Literal* se impone también como una *interface* peculiar (una emulsión) entre lo plebeyo y lo aristocrático.

<sup>11</sup> Quizá no debería desdenarse esta forma de escribir la palabra “transgresión” para referir a la “transgresión”.

esta concepción vehicular del lenguaje. Así, la divulgación del lacanismo fuera de París deviene reverberación teórica: el “Debate on Timpanaro and Freud” en *New Left Review*, las clases de Oscar Masotta en Barcelona, la recepción en Buenos Aires del lacanismo por interposición del fundador de los *Cuadernos Sigmund Freud*, ahora devenido en autor de un artículo de *Literal* que reflexiona sobre la articulación entre el lenguaje y el goce. En esta reverberación teórica, singular lugar ocupa la transcripción del seminario XX de Lacan, “Sobre el barroco”, de mayo del ’73. Hay aquí múltiples razones para pensar la “corrupción” de una enseñanza que efectivamente postula en su propia desacralización una de las formas de su carácter profano (laico). El artículo de Lacan que aparece en *Literal* ha pasado del soporte de la oralidad (la clase del 8 de mayo de 1973) a la escritura mediante la transcripción (varias transcripciones incluso). Y luego de ello ha debido viajar del francés al español (varias *transducciones*). Entre paréntesis aparecen las zonas más complejas de ese viaje: (*manche*), (*dit-manche*), (*dimanche*), (*dumanche*), (*la manche*) (41)... En efecto, el artículo de Lacan habilita toda una serie de asociaciones que ligan a las “formas de lo past” con determinadas “formas de lo barroco”. El seminario XX es pletórico de referencias: a Aristóteles (39, 40, 44, 45, 48), al cristianismo (39, 42, 43, 44), a Freud (40, 48, 51), a Queneau (41), a Kojève (41), a Hegel (41), a Cristo y a los libros evangélicos (42, 49), al Tao (43, 51), a Voltaire (44), a Parménides (50), a Heráclito (50), a Santo Tomás (50), a Salomón (51), al Zen (51), a Levi-Strauss (51), a Ernest Renán (53)<sup>12</sup>. Todo ello abona un planteo en el que el propio Lacan se reivindica portador de un estilo barroco y, asimismo, relaciona al psicoanálisis con el cristianismo. Si el barroco es la forma que adopta la contra-reforma entendida como una “vuelta” a las fuentes del cristianismo, el barroco es también para Lacan la forma que adopta el psicoanálisis en su “retorno” a Freud. Hay asimismo tres planteos en el artículo de Lacan que permiten pensar esta forma del “retorno” en relación con las figuras de «lo past». Uno de ellos refiere a “...la inercia

---

<sup>12</sup> Esto sin mencionar alguna que otra referencia a las matemáticas, a la física cuántica, a la genética.

del lenguaje, a saber: la idea de la cadena, de los cabos, de hilo, que hacen redondeles, que no sabemos muy bien cómo se encadenan unos a otros” (47) – «lo past» como cadena o hilo en el lenguaje: una forma de viajar del nudo en el trenzado-. Otro de ellos postula a «lo past» propiamente como “repetición”, la “repetición” como la ley y la “medida del decir” (48). El último de ellos da cuenta de los restos con los que se constituye «lo past»: “Las religiones son como las artes, tachos de basuras, porque no tienen la menor homogeneidad” (50). De este modo “cadena” o “hilo”, “repetición” y “restos” constituyen las maneras de comprender “el barroco lacaniano”, una acumulación de referencias construida sobre la ley de la asociación y del “retorno”.<sup>13</sup> Un conjunto de referencias traídas desde el cristianismo al psicoanálisis para pensar una estrategia de reproducción de los discursos en el marco de la prédica, el ritual, la continuidad.

### “las redes”

En una misma línea que indaga en las formas del viaje, pero no ya posando la mirada sobre la *discursividad psi*, Oscar Steimberg firma “Un Borges antiguo” (83-85). Entre remisiones a Lin Yutang, Nabokov, Racine, Foucault, Carpentier, Quevedo o a la tragedia griega, Steimberg traza una serie de maneras de leer a Borges entre los años ’50 y ’70 mediante coordenadas como la biblioteca, el léxico, la política, el género, lo imaginario o, incluso, la propia crítica a su obra (lo que implica el esbozo de una historia de las maneras de leer a Borges). En el artículo de Steimberg, en el que se trata de usted al lector y se tutea a Borges, también el autor de *El Aleph* aparece como fundador de una discursividad autorreflexiva en relación con la propia práctica del escritor: “... percibida la infinitud de luces poéticas del barroco hispanoamericano, y ubicado el observador en la isla conceptista del Río de la Plata, es natural que se reserve al menos, a Buenos Aires, la propiedad de todo metalenguaje que se apasiona...” (83). La escritura de una lectura

---

<sup>13</sup> A propósito de la figura del retorno en Lacan se sugiere Lacan, Jacques. “La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”. *Escritos*, v. 1, 1966. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008. 379-410.

apasionada no daría entonces lugar a una escritura crítica sino, en todo caso, a una ficción autorreflexiva o, si se prefiere, usando las propias palabras de las páginas de Steimberg, a una “literatura conceptista”. Este metalenguaje crítico sería, naturalmente, y tal como el propio artículo lo permite inferir, una de las particularidades que adoptaría el “barroco rioplatense”. Este devenir crítico del lenguaje literario, a su vez, estaba dando cuenta una vez más del encadenamiento textual que una literatura en diálogo con otras literaturas propiciaría: “...si unas citas pueden dejar paso a otras citas es porque un laberinto se ha dejado invocar...” (84). Este “laberinto barroco” que formula Steimberg encuentra así en un fundador hipotético de su discursividad como Borges —discursividad de la que *Literal* también sería epígono— acaso una de sus puertas de entrada. Si Macedonio era en el volumen 1 de *Literal* el fundador de ese “vanguardismo” que la revista reivindicaba en el lugar de sus topologías originarias, Borges aparecía entonces como el fundador de esa discursividad que reflexiona críticamente sobre la presencia o no en Macedonio de ese supuesto “vanguardismo”. Erigido Borges como fundador de esa discursividad “conceptista”, aparecen los literalistas como “posfundacionistas”<sup>14</sup> de esa misma discursividad.

### “retrospectivas”

“Insistencias para leer aquí. Juego de exclusiones”, atribuido a Germán García (89-92) se presenta como un nuevo ajuste de cuentas en directa consonancia con “La historia no es todo”, el artículo que había inaugurado el volumen (una vez más aquí la relación asociativa con el itinerario que Sollers publica en *Tel Quel* 74 (1971)). En lo que comienza siendo una admisión de un realismo de la libido (“la realidad de un goce —la de la escritura...” (89)) termina siendo una semblanza a Horacio Romeu y Marcelo Guerra, colaboradores “laterales” de *Literal* 1 y *Literal*

---

<sup>14</sup> A propósito de esta “estética posfundacionista” me remito a Antelo, Raúl. “El paradigma analógico bipolar. La estética posfundacional”. Ponencia en *IX Jornadas de Literatura Comparada*, UNL-Santa Fe, 2009.

2/3, respectivamente. Al mismo tiempo, un razonamiento de Tomás Navarro Tomás le sirve a García para explicar la vernaculización que la lengua española de Darío hizo con el francés parnasiano y simbolista (a su modo, esta vernaculización como otra forma de comprender “lo past”). Y las remisiones, que una vez más vuelven sobre Sade y sobre Borges, son utilizadas aquí para insistir en el carácter comunitario del lenguaje; al tiempo que se reniega de las filiaciones teóricas de las que la revista es víctima, se insiste con la escritura de un discurso crítico: “Nuestro blablabla es el protocolo de unos textos —es, por lo mismo un texto— que puede sospecharse ‘aplicación’ de una teoría” (91)<sup>15</sup>. Indudablemente, aun en un texto que pretende funcionar como un descargo, *Literal* vuelve a incurrir en la contradicción para tratar de desmarcarse de las contradicciones de las que es objeto. Si hace falta otro reconocimiento de las “literaturas past”, el propio artículo dona fragmentos con los cuales podrían formularse sus definiciones: “Importa menos lo que la literatura *debe ser*, que el acto mismo de su ser en la trama de los discursos de la cultura... Todos los sujetos hacen letras, aunque no puedan gozar del misterio de sus cifras...” y, acto seguido, situándose en esa “trama de los discursos”, el propio texto se despacha con una extensa cita que abona el material para el pastiche *Literal*:

Porque no deseo que la atención se centre en el hombre de genio —escribe T.S. Eliot en 1942—, he utilizado la expresión *hombre de letras*. Abarca a hombres de segunda y tercera fila e incluso a los de categorías inferiores, así como a las máximas figuras; porque esos escritos secundarios, colectivamente y en diversos grados individualmente, forman una parte importante del medio ambiente en que se mueve el gran escritor, como lo forman también sus primeros lectores, los primeros que le valoraron, los que formularon los primeros reparos y también quizás sus

---

<sup>15</sup> La teoría que puede sospecharse en ese *blablabla* es, naturalmente, la psicoanalítica. Las conceptualizaciones que derivarán en “lalangue” y el *blablater* lacanianos pueden rastrearse desde su seminario de 1957 conocido como “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” (Lacan, *Escritos*, 461-495).

primeros detractores. La continuidad de una literatura es esencial para su grandeza; en muy gran medida es función de los escritores secundarios preservar esa continuidad y formar cuerpo de obra escrita que, aunque no haya de leer necesariamente la posteridad, desempeña un gran papel como eslabón entre los escritores a los que se sigue leyendo. *Esta continuidad es en gran parte inconsciente* (91-92).

No se trata quizá de pensar la retrospectiva *Literal* en los propios términos en que se la propone por interpósito de Eliot, reemplazando la noción de “genio” por la de “hombre de letras” y proponiendo una gradación entre “escritores centrales” y “escritores secundarios”. Son los protocolos del *pastiche* —estos movimientos del lenguaje— los que habilitan quizá el horizonte de una pulverización de la historia literaria. Sería posible encontrar en el *pastiche Literal* la emergencia de una concepción “heterárquica” y “heterotópica” de la literatura. De hecho, el propio título del volumen —“Los nudos, las redes”— en buena parte está dando cuenta de ello. Despojada de muchos de sus planteos explícitos, *Literal* puede ser pensada entonces como una máquina de heterarquización de la literatura. Si bien es cierto que el programa de *Literal* nunca logró el desenvolvimiento pleno de estas implicancias —de hecho no hay formulaciones que impliquen a la heterarquía— en todo caso traza en su horizonte otro modo de concebir la historia de la literatura. Desde ese oximorónico “martinfierismo lumpen” que la define, desde la “estética anti-*engagement*” que la desmarca de *Contorno* y de *Los Libros*, *Literal* pareciera estar haciendo un extraño movimiento. De sus políticas de la cita emerge una concepción *trash* y *usurpacionista* de la literatura. Un movimiento que produce, a su manera, otra desjerarquización del sistema literario.

### “literaturas”

Paradigmas de esa concepción de la literatura acaso pueden ser dos textos de ese mismo número de *Literal*. “THE MIRROR STUFF AUT

TRIMALTIONIS ORATIO”, de Alberto Cardín (93-96),<sup>16</sup> y “La asunción” de María Moreno (que entonces firma con su nombre: Cristina Forero) (97-104). Escritura sinóptica, el texto de Cardín se presenta precisamente como ejemplo de esta heterarquización de la escritura. Desencadenando significantes en latín, alemán, francés, inglés y “español”, el texto quiere imponerse como una desestabilización del pedestal de las altas literaturas y, asimismo, como la construcción de una “otredad diferida”. Esta escritura de la diferencia hace serie a su vez con otra forma de lo *past* entendido como reescritura. Se trata de la escena que monta María Moreno al reescribir, en clave velada, un fragmento de la Divina Comedia. “La asunción”, ya desde el título, ya desde el itinerario que allí narra, hace serie con la teleología de la luz que describe la obra de Dante. Ahora, con un tono paródico y acaso diabólico, *punk*, traficando el fuego del infierno al paraíso: “...Y vi un punto del que

---

<sup>16</sup> El de Alberto Cardín es, junto con el de Eugenio Trías en el número 2/3, otro de los aportes internacionales de *Literal*. Alumno entre 1976 y 1977 de Oscar Masotta y miembro por breve lapso de la Biblioteca Freudiana de Barcelona, Cardín formó parte y co-dirigió la revista española *Diwan* (diez números entre 1978 y 1981 y co-dirigida también por Federico Jiménez Losantos, Biel Mesquida y Javier Rubio). Emanada de los cursos de Oscar Masotta en Barcelona, la revista participa a su modo de una suerte de “telquelismo español” que por entonces se propone, con un argot crítico novedoso, renovar el ámbito de la reflexión crítica y literaria. En aquella revista recalaría el último horizonte barroco de *Literal*, en especial en un número doble que coordina el propio Germán García: el 8-9. Con selección de textos de Macedonio, y con aportes de José Luis Abellán, Germán García (“El oxímoron barroco” (27-33)), Benito Pelegrín, Federico Jiménez Losantos, Emilio Orozco Díaz (con un artículo “Sobre el Barroco y la periodización en la historia del Arte y de la Literatura” (89-97)), Eduardo Grüner (“Barroco y sus hermanos” (99-110)), José Luis Orozco Pardo, Sara Glasman (“Lacán barroco: ¿deriva o desvarío?” (121-136)), Luis Gusman (“Góngora y el estilo llano ¿llano?” (137-143)). El horizonte teórico-ficcional del barroco invade las páginas de esta imaginaria *Literal* 6-7 que en efecto es el número 8-9 de *Diwan* y se impone como una prolongación de la flexión argentina en la España posfranquista. El proyecto *Literal* es susceptible de prolongarse en los ’80 y ’90: en los proyectos de *Sitio* y de *Conjetural* de los cuales participará Luis Gusman; o en los proyectos de publicaciones colectivas a los que Germán García se plegará: como los casos de la revista *Escrita*, o las publicaciones *Descartes* y *Murciélagos*. Mucho más acá de ambas continuidades, y a la manera de un *point d’orgue* directo de *Literal*, puede situarse a este número especial de *Diwan*.

irradiaba un penetrante fulgor, tanto, que fue preciso cerrar los ojos ante la ceguera que provocaban sus destellos. En torno a él se encontraba un círculo de fuego” (103). La desacralización de la escritura que realiza Cardín hace tándem con esta “reauratización paródica y *past*”, plagaria, incendiaria, que practica Moreno.

Las mismas operaciones son susceptibles de visualizarse en gran parte del corpus de *Literal*. Las “texturas” y las “fricciones” de *Literal*, así entendidas, se asumen como *bad deeds* pergeñados a partir de la reutilización de “fragmentos” clandestinos que devienen “pastiche”. Esta “carnavalización *past*” de los textos se vuelve, hacia el final del itinerario, una sustancia discursiva mucilaginoso que no sólo postula la ilegibilidad barroca como valor sino, en efecto, la caducidad de cualquier exégesis. Al tiempo que se desafía al lector para que se embarque en la tarea de dilucidar qué determinado texto de la tradición se está reescribiendo, a su vez, se sentencia la caída en desuso de cualquiera manera de leer amparada únicamente en la pesquisa genealógica.

### Itinerarios

Cierra el tercer volumen de *Literal* “Retroactiva”, atribuido a Germán García (191-192). El texto, que cierra no sólo el volumen sino todo el conjunto de la revista, funciona a la manera de un “The end” de la escena *Literal*<sup>17</sup>. No obstante, como acaso el fuego en el paraíso dantesco de Moreno, también funciona como un *rizo de Möbius* en el que todo el proyecto *Literal* retorna sobre sí. En este ensayo final se asume la misma impronta estructural que en “La historia no es todo” se había pretendido negar: “Saussure encuentra que alguna remisión

---

<sup>17</sup> Algunos meses antes del último volumen de *Literal* había aparecido la compilación *Últimos relatos* que recopilaba narraciones de Ricardo Piglia, Bernardo Kordon, Jorge Asís, entre otros. El libro suponía también una despedida. Comentario aparte merece la edición de “Die Verneinung” (También conocido como “La negación”) que Osvaldo Lamborghini, con presentación de Enrique Medina, publica en el N° 3 de la revista norteamericana *Chasqui* (mayo de 1979). Ese poema de 596 versos se impone como el derecho a réplica de Lamborghini tras el número 4/5 de *Literal*. A su manera, ese texto funciona también como otro “The end” del proyecto *Literal*.

engendra —donde todo es diferencia— el valor que determina la significación” (191). Se deja acá entrever esa teoría de la transgresión que había pretendido ejercerse desde el *scriptorium Literal*: “La transgresión retórica —como la transgresión sexual— supone algunas leyes que engendra por su propio movimiento... el exceso que el lenguaje produce es la transgresión de esa ley” (191-192). Si bien estas consideraciones son susceptibles de pensarse en relación con la categoría de “gasto” batailleano —antes que en relación con una teoría del exceso—, sin embargo esa alteración de las leyes del texto opera en la constitución misma de una “escritura past”. “Retroactiva”, en plena hiperbolización barroca producto del clima de censura generalizada que ya se vive en 1977, no obstante, brinda algunas pistas para desafiar la ilegibilidad de *Literal*: “El pudor lingüístico llama *intertextualidad* al trabajo que un texto realiza en otro, a la clandestina *cita* de amor que encuentra cada texto abierto a otro, imposibilitado de cerrarse y excedido en sus resonancias” (191). Esa “imposibilidad de cerrarse” de alguna manera da cuenta de la imposibilidad de pensar una sutura *Literal*. De esas “resonancias” que se señalan en la llamada “intertextualidad” (eso que para el caso puntual que aquí se analiza se prefiere llamar “past”) darán cuenta luego las líneas epigonales de esta práctica del *pastiche*.

## **Bibliografía**

Cardín, Alberto. “THE MIRROR STUFF AUT TRIMALTIONIS ORATIO”. *Literal* 4/5, 1977.

García, Germán. “La historia no es todo”. *Literal* 4/5, 1977.

Lacan, Jacques. “Sobre el barroco”. *Literal* 4/5, 1977.

. *Escritos*, v. 1 1966. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Ludmer, Josefina. *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. 1988. Buenos Aires, Perfil, 2000.

Masotta, Oscar. “Del lenguaje y el goce”. *Literal* 4/5, 1977.

. *Lecturas de psicoanálisis. Freud, Lacan*. 1991. Buenos Aires, Paidós, 2008.

Moreno, María. “La asunción”. *Literal* 4/5, 1977.

Steimberg, Oscar. “Un Borges antiguo”. *Literal* 4/5, 1977.

Strafacce, Ricardo. *Oswaldo Lamborghini. Una biografía*. Buenos Aires, Mansalva, 2008.

Sarduy, Severo. *Barroco*. Buenos Aires, Sudamericana, 1974.

Versión digital: [www.celarg.org](http://www.celarg.org)